

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda,</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

SUMARIO.—No temáis, por D. Arturo Sarmiento. —El cedazo de las Santas Justa y Rufina, (conclusión), por D. Francisco de P. Capella. —La madre, por D. Miguel A. Riera.—Poesía, por D. Miguel Costa y Llobera.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Anuncio.

NO TEMÁIS

QON las fiestas jubilares que en su cárcel del Vaticano ha celebrado nuestro Padre León XII, el mundo católico ha presenciado un halagüeño espectáculo, con el cual han renacido esperanzas y se han despertado conciencias en medio de esta universal conjuración de las herejías, que al arrancar la fe del corazón humano han precipitado á los pueblos hacia la decadencia y la esclavitud. Consolador espectáculo que hace revivir en los espíritus durmientes el deseo de una nueva vida para la humanidad, presa de la anarquía y de la servidumbre. Grandioso espectáculo que inicia la restauración de Cristo en las naciones hoy atentas, por intuición propia, al eco del Vaticano que vibra

en las grandes empresas, que late en las páginas de la historia, que resuena en el corazón de los hombres y que inspira en la mente de los pueblos.

Las fuerzas de los hombres se alzaron contra Dios; contra Dios que vino á darnos libertad colocándonos sobre pedestal de mágica gloria; contra Dios que vino á redimirnos levantando sobre el Gólgota esa cátedra de infinito amor, la Cruz del Calvario que abre sus brazos al cielo en perenne señal de paz y de reconciliación. Primero la Sinagoga, después el gentilismo, hoy todas las herejías desde el racionalismo al catolicismo-liberal, tiran su piedra contra la Iglesia, dirijen su insulto contra el cielo, dictan su blasfemia contra la conciencia, ciegos instrumentos del error contra la verdad, de las tinieblas y del engaño contra la luz sublime que irradia de la Cátedra de San Pedro.

Contra la adoración de los Reyes protestó el mundo con la degollación de los niños inocentes; contra el homenaje del pueblo se alzaron los fariseos imponiendo silencio á las muchedumbres; contra la ovación de las calles de Jerusalén se dictó el tremendo crimen del monte de las calaveras; con-

tra el *tu dixisti* de Jesús lavóse las manos el infame Pilatos, y aun, junto al madero de la Cruz, aquella generación adúltera insultaba al Mesías diciéndole: ¿Eres Rey de Israel? ¿Qué haces que no bajas del patíbulo?

El pueblo gentil fué igualmente rebelde á Jesucristo, y aquella política que diviniza en los altares del Olimpo todas las creaciones de la fantasía, buscando en la diversidad de dioses el principio de la unidad de los pueblos para sujetarlos sumisos al yugo de un solo déspota, teme las doctrinas del Evangelio y tiembla por lo que llama locura de la Cruz; semejante á la generación presente que admite en las Constituciones de los Estados la tolerancia religiosa, para llevar á la humanidad al pleno reino del liberalismo moderno, que es la resurrección del gentilismo antiguo. Contra el Salvador protestaron también aquellos pueblos; contra los Apóstoles se abrieron todas las puertas de las mazmorras y de las cárceles; contra los progresos del Cristianismo gritó el Imperio Romano: «Nuestro único rey es el César,»; contra la predicación de los Pontífices, que pedían misericordia al Señor para el mundo extraviado, contestaron los poderes pretorianos arrojando á las fieras los sacerdotes y tiñendo con la sangre de las vírgenes las arenas de los circos; contra la virtud y las costumbres amoldadas á la potestad divina, predicóse el sensualismo con sus miserias y corrupciones; el nombre de *Hijo de Dios*, ya muerto allá, al través de los años, lejos y en lo más olvidado de un pueblo, en ignominioso madero, pendiente de afrentoso suplicio, causaba aún las terribles conmociones que justificaron la frase tristísima «el mundo está loco», salida de las orgías y de las bacanales, de los bailes paganos y de las fiestas mundanas.

Pero la palabra de Dios es cimiento

de poder y de fuerza. Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. Ante esta idea fortificante que nos va sublimando al despertar con nuestra dignidad de hijos del Señor y de hijos de María Santísima, nacieron las herejías, los errores, las maldiciones de los apóstatas y de los malditos: Para confundirlos nació un Ignacio de Loyola que con su penitencia contrarrestaba la propaganda de Martín Lutero, alzando la cueva de Manresa ante la cátedra de Augsburgo; apareció un Paulo III convocando el Concilio de Trento contra los absurdos principios de absoluta igualdad en la *Institución* de Calvino; brilló un Carlos de Borromeo evangelizando é instituyendo severa disciplina contra la libertad que agranda los decaimientos del corazón y las imperfecciones de la naturaleza; sobresalió un Pio V instituyendo el Rosario contra los musulmanes, soberbios con el poder y la gloria que sepultaron las aguas de Lepanto; padeció un Pio VII, sufriendo los horrores de tremenda persecución, contra los entusiasmos de Napoleón y los triunfos revolucionarios; se alzó un Pio IX protestando desde su cárcel de S. Angelo y desde su encierro del Vaticano, de la obra del liberalismo, que impide la adoración á Dios para que se adore á los políticos de hoy que encarnan la soberanía nacional que es el dogma del décimo nono siglo.

Esa libertad divina con que Dios nos enriqueció brilla de nuevo, si no como principio de nuestros deberes, al menos como deseo de nuestra conciencia. Trabajemos, pues, por el reino social de Jesucristo, y que la contemplación de su Corazón Sacratísimo sea el norte de nuestros pasos, la guía de nuestras aspiraciones para conducir á los hombres al dominio de la verdad evitando que la herejía y el pecado les lleven á la corrupción del liberalismo. Confesemos á Cristo como rey

de nuestra inteligencia y como dominador de nuestros corazones, ante ese frío escepticismo que concluye con el principio de libertad moral, que niega al Señor, que blasfema de la Iglesia sujetando á la fuerza de la materia todas las voluntades, que en la ebullición de esta sociedad admite sólo aquello que puede medir el metro, pesar la balanza, analizar la química, ó descomponer la retorta. Confesemos con valor á Cristo, unámonos con deseo á León XIII, repitamos con voluntad lo que nos dice la Iglesia, y contra tempestad y contra vientos gritemos con Estrada en Buenos-Aires, con Mun en Francia, con el Obispo de Placencia en España: somos Católicos, Apostólicos y Romanos. Basta de pactos con la rebelión; basta de transigencias con el error: basta de cobardías con liberales. Si la impiedad nos tienta, exclamemos con los Pontífices: *Non possumus*; si el espíritu se enflaquece digamos con San Pedro: *Magis Deo*. Tengamos valor que Dios nos repite: *Ego sum; nolite timere*. Yo soy, no temáis.

ARTURO SARMIENTO.

EL CEDAZO

DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA

(LEYENDA ROSELLONESA)

(CONCLUSIÓN)

LAS dos hermanas cada semana hacían una hornada de pan que amasaban ellas mismas, y repartían entre los pobres.

Era el día antes del en que debía amasarse el pan de los pobres. Santa Rufina estaba en la tienda y santa Justa junto á la artesa cerniendo harina con un cedazo. Es de advertir que al lado de la casa de las santas, pared en medio, había una taberna, cuyo

dueño, ancho por demás de conciencia, como sucede á no pocos de sus cofrades en nuestros benditos tiempos, mezclaba agua con el vino que vendía á sus parroquianos.

Un día se armó allí una de mil diablos sobre: «si tú eres un ladrón, si nos vendes agua por vino, pues el del Rosellón por ser tan tinto se presta á tus trampas; y que te vamos á romper cuanto hay en la taberna, y á tí te desollarémos vivo;» y la cosa se enmarañó tanto que el tabernero creyó llegada su última hora, por más que juraba, poniendo por testigos á todos los dioses en favor suyo.

—Pues, bien;—dijo uno de los que alborotaban más,—si dices verdad, dame una medida de vino y á la prueba. Al lado viven unas doncellas que hacen andar á los tullidos, curan á los enfermos, dan vista á los ciegos, y no hay prodigio que no obren. Ellas saben lo que todo el mundo ignora, y á su débil voz no resisten los elementos. Por tanto ellas nos dirán, si lo que hay en la medida es vino puro ó agua con vino;—y cojiendo al tabernero se lo llevaron á empellones á la tienda de las santas vírgenes.

Santa Rufina, al ver aquella turba, se levantó azorada, cuando el que traía la medida de vino, le dijo:

—No te asustes, muchacha, que ningun daño queremos hacerte.

Tú y tu hermana lo sabéis todo, pues los dioses hablan por vuestra boca. Esta mala pécora del tabernero jura que no mezcla agua con el vino, y nosotros al beberlo lo encontramos flojo, siendo así que el de este país es fuerte. ¿Me sabrías decir,—preguntó presentándole la medida llena de vino,—si esto es vino puro ó agua teñida?

—Mi ciencia no alcanza á tanto,—respondió la santa doncella,—pero Dios volverá por la verdad;—y llamó á su hermana Justa.

Ésta salió de la cocina llevando en sus manos el cedazo vacío, y

—¿Qué sucede?—preguntó la doncella al ver tanta gente en su tienda.

Los que acusaban al tabernero, la expusieron sus sospechas.

—¿Y por este motivo movéis tanto ruido?—dijo la santa; y, volviéndose á su hermana, añadió:

—Toma el cedazo, Rufina;—y, dirigiéndose al que tenía la medida llena de vino, díjole:

—Viértelo en el cedazo; y veremos quién tiene razón.

Aquel hombre ejecutó cuanto dijo la santa doncella; y ¡cosa rara! el vino se detuvo en el cedazo, como si el fondo de éste, en lugar de formar un tejido, fuera de barro.

—Menea conmigo el cedazo, Rufina,—dijo Santa Justa.

Las dos hermanas empezaron á zarrandear aquel utensilio; y entonces se presenció un prodigio. Vióse caer de él y filtrarse entre las mallas de la tela una lluvia de agua quedando en el fondo cosa de un dedo de vino.

En vista de tal maravilla, el populacho se amotinó; cojieron al tabernero, y le dieron la más tremenda paliza, en términos que tuvo necesidad de guardar cama durante ocho días. Penetró después la turba en la taberna, y en ella no quedó nada, pues destruyeron cuanto allí había, debiendo cerrar el establecimiento para siempre.

Las santas fueron muy queridas en la comarca; pero, como lo que ellas apetecían era el martirio, volvieron otra vez á Sevilla, en donde siendo conocidas, las encerraron en una cárcel, en la que santa Justa murió de hambre, y santa Rufina de un hachazo en la cabeza.

Las expresadas santas son las patronas del gremio de alfareros en toda Cataluña, celebrándose su fiesta en el día 19 de Julio.

La comarca de la Cataluña francesa

las venera también; y en la iglesia del Hospital de Vich se tributaba antiguamente culto á una imagen de santa Justa.

Sevilla las cuenta entre sus santas patronas; y el inmortal Murillo las representó en una de sus más bellas pinturas en ademán de sostener las dos santas en sus manos la Giralda de Sevilla que es el campanario de su preciosa Catedral, teniendo á sus piés las gloriosas Vírgenes diferentes objetos de cacharrería.

Cuando en los pueblos de ambos lados de los Pirineos los bebedores de tabernas y figones sospechan que en lo que les sirven hay mezcla, todavía los ancianos dicen:

—Esto si que no ha pasado por el cedazo de las santas Justa y Rufina;—y cuentan con fruición la leyenda del tabernero de marras y la paliza que le dieron sus parroquianos.

Esta leyenda me la contó, siendo aún niño, una vieja sirvienta de mi casa, natural de Camprodón, villa española, fronteriza de Francia.

También me la repitió, no hace muchos años, en el paseo llamado de los plátanos en Perpiñán, otra anciana del Rosellón, mientras á pocos pasos unas jóvenes perpiñanesas, cubierta su cabeza con la característica cofia catalana, cantaban la canción de aquel país en el idioma de ambas fronteras que es el nuestro

Montanyes regalades
Son les del Canigó,
Coronades de plata
Y vestides de flors.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.



LA MADRE

A PENAS abre al mundo los ojos el tierno niño, apenas su inocente imaginación distingue unos objetos de otros, cuando es preso ya de mil encontrados sentimientos que su alma, virgen aún, no sabe definir.

El mundo con sus encantos, el mal todavía oculto, el bien ignorado aún, confunden su corazón y, presa de mortal incertidumbre, se confundiera, si la sabia Providencia no hubiese puesto á su lado dos ángeles que, si bien por medios distintos, le sirven de luminoso faro durante su permanencia en el mundo.

Invisible y divino guía el uno, habla á su voluntad, enseñándole dos opuestas sendas, la del bien y la del mal. Visible el otro, con cariñoso acento y tendiéndole una mano amorosa, le convida con un sitio en su regazo, donde poder ocultar sus lágrimas cuando, hombre ya, transido de dolor ó herido en sus más caras afecciones, llore las miserias de la vida.

Tú sabes muy bien, lector querido, quién es este ángel visible. Tú, lector amado, has llorado muchas veces, por poco que hayas vivido; y, si la muerte no te ha privado de este ángel que tanto como yo conoces, siempre has experimentado la dulzura de sus consuelos.

Cuando tu llanto era de niño, un sér queridísimo lo enjugaba y besándote amorosamente, á la par que estrechaba con maternal efusión contra su pecho tu cabeza infantil, con toda la ternura de que era capaz su alma, te llamaba «¡Hijo mío!»

Ella era ¿te acuerdas? quien por la noche (en los primeros años de tu vida) juntaba tus diminutas manecitas y ella contigo y tú con ella, ambos á dos, elevabais junto al Eterno las pri-

meras oraciones que tu balbuciente lengua pudo pronunciar.

Cuando las primeras enfermedades alteraron el hilo de tus días una mujer triste, porque tú lo estabas, gimiendo, porque padecías, llorando, porque llorabas, y riendo cuando reías, velaba siempre, y siempre infatigable, á la cabecera de tu lecho. Aquella mujer que cariñosa te daba entre mil caricias un beso, entre mil lágrimas una receta, aquella mujer.... era tu madre.

Cuando creciste, y las pasiones en tropel te combatieron, una mujer que sin querer te quería; una mujer que cifraba todo su anhelo en conocer las heridas de tu alma para sanarlas, te daba santos consejos; y, si alguna vez el justo rigor de un padre te aplicó severos castigos, tu madre, y siempre tu madre, incapaz de verte sufrir, cuidó de mitigarlos.

Cuando encaneciste, si á causa de los desengaños te consideraste alguna vez débil para soportar la pasada carga de tus tribulaciones, una mujer, anciana ya, y, apoyada una mano en el báculo que la sostenía, no vaciló un momento en aligerar con la otra tu carga. Esta mujer era también tu madre.

Tu madre fué quien más gozó al ver como se abrían por vez primera tus ojos á la vida; tu madre fué (bien lo recuerdas) quien te enseñó á orar; ella quien oró por tí; ella quien sembró en tu alma el santo germen de la religión; suyo era aquel corazón que se llenó de inmenso júbilo, cuando corriendo por primera vez hacia ella y, tendiéndole tus brazos, la llamaste «¡madre mía!» Tu madre es el sér providencial, el ángel visible á quien recompensó de tantos trabajos y desvelos una sola de tus sonrisas de niño, una sola de tus caricias de hombre.

¿Á qué, pues, extrañar que, aun después de muchos años que la fria losa cubre sus cenizas, cuando algún hondo

pesar nos aqueja, anegados en llanto,
y recordando consuelos pasados, ex-
clamemos: «¡Madre, madre mía! por
qué te perdí?»

MIGUEL A. RIERA.

Para la velada literaria que ha de celebrarse el mes de Noviembre próximo en la solemne inauguración del templo de Fartarix, recientemente construido en Manacor, el laureado poeta D. Miguel Costa ha remitido al Pbro. D. Juan Aulet y Sureda y este querido amigo nuestro nos ha facilitado, la siguiente poesía:

VILA crexent, ufanosa
Que senyoretjas el plá,
Y en mitx de Mallorca hermosa
Mantens la divisa honrosa
Del que du 'l cor en la má; (1)

Mentres ton goig acompaña
Cant de poetes festiu,
També, desde terra extranya,
D' aquest fill de la Montanya
T' arriba l' eco, y te diu:

—Benhaja sempre aquell poble
Que, ses cases extenguent,
Per fer sa ventura inmoible,
D' un edifici mes noble
Posa 'l sagrat fonament.

Més que robustes murades,
Més qu' un castell torrétjant,
Defensen les encontrades
Les pacífiques arcades
Que forman un temple sant.

Si! No hi ha més trista guerra,
No hi ha contrari pitxor
Qu' error y vici en la terra.....
Y errors y vicis aterra
Lo temple sols del Senyor!

(1) Alusió al escut d' armes de Manacor.

Crescan riqueses sens mida
L' home no viu sols de pá,
Altre aliment vol la vida;
Y d' exa essencia exquisida
Lo temple serva 'l manná.

Forta en la fé de tos pares,
Tú bé ho comprens, Manacor;
Per axó, si t' axamplares
Dins Fartáritx, noves ares
Allá hi axeca 'l teu cor.

¡Qué bé éscau en lo nou temple
L' Espos de María amat,
Mirall del cor que contempla
Y á cada llar rich exemple
De treball santificat!

Prop d' ell Teresa inspirada,
Que l' exalçá ab tant de zel,
A les donzelles girada,
De son cor ab la flamada
Convida als amors del cel.

Y la viudés representa,
Cubrint ab lo vel suau
Sa corona resplandenta,
La Santa del Reys parenta
Qu' alçaren l' antich Palau. (1)

Bé los Patrons escullires
Pe 'l nou temple, Manacor.....
Com exemplars sempre 'ls mires,
Y ells per los bens que suspires
T' obrin de Deu lo tresor.

Axi sempre en fé ditxosa
Ta familia pujará,
Y en mitx dels plans, ufanosa,
Guardarás l' ensenya honrosa
Del que du 'l cor en la má!—

MIQUEL COSTA Y LLOBERA.
Roma i d' agost 1888.



(1) Sta. Elisabet reina de Portugal, filla de la casa real d' Aragó, y per tant parenta del reys mallorquins qu' edificaren el Palau de Manacor.

PUBLICACIONES NUEVAS

Sancti Thomæ Aquinatis Doctoris Angelici Opera omnia, jussu impensa Leonis XIII P. M. edita, — Tomus quartus. — Romæ, Tip. polygl. S. C. de Propaganda Fide. — In fol. — Contiene las cuestiones I á XLIX de la Primera Parte de la *Summa Theologica*, con Comentarios del Cardenal Cayetano

Un hermoso día. Cuadro dramático en verso, por el Dr. D. Juan B. Altés Pbro. — I vol.

Poesías originales, por D. Francisco J. Franco de Villalobos. — Ferrol, 1888. — I tomo.

Debalades del cor Drama en tres actes y en vers, original de D. J. Costa. — Estrenat á Manresa. — 1888. — I vol.

Resumen de la admirable Vida del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará, por el P. Jaime Clotet Pbro. de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. — I t. en 8.º

Los deberes religiosos y sociales al alcance de los niños, por D. Ramón Ignacio Miró. — Barcelona, Bastinos, 1888. — I t. en 8.º

La Masonería y el Catolicismo, por Mons. Mariano Soler, Vicario General de Montevideo, — I vol.

Conseils aux jeunes filles et aux jeunes femmes, par Mathilde Bourdon. — París, Gautier, 1888. — I vol. en 12.º

L'Année liturgique. Le temps après la Pentecôte, par D. P. Guéranger. — París, Oudin, 1888. — En 12.º

Cours d'enseignement pastoral, 1.ª partie. Cours complet d'instruction d'après le plan, la méthode et souvent même le texte du catéchisme du concile de Trente, par l'abbé Gaussens. — París, Lecoffre, 1888. — 2 vol. en 12.º

NOTICIAS

El viernes 14 del corriente falleció en esta ciudad nuestro querido amigo el fervoroso católico D. Juan Nadal y Moré. — R. I. P.

Gracias á Dios han experimentado notable mejoría en sus respectivas enfermedades nuestros estimados amigos y colaboradores de este SEMANARIO, D. Francisco de Paula Capella y don Antonio María Alcover, quien ha sido nombrado catedrático de Historia Eclesiástica en nuestro Seminario de S. Pedro.

Séales muy enhorabuena.

El Gobierno italiano ha suspendido las asignaciones que percibían en el extranjero los misioneros italianos, cerrado en Brescia el Instituto del venerable Luzzago, y expulsado de Roma á las religiosas del Sacramento y á las Capuchinas domiciliadas delante del Quirinal.

Quousque tandem...!

El P. Burnichón en los *Études religieuses* ha probado que en los libros de premio en las escuelas públicas de París se presenta como un mito á Jesús, se proclama el paganismo superior á la Religión católica, se glorifica á Lutero y Calvino y se enaltece de mil maneras la revolución francesa. Las principales de aquellas obras son los escritos de Diderot y Beranger, un infame libro de Michelet y una serie de libelos contra los Jesuítas.

Este es el progreso por la Revolución.

Se ha establecido en Plasencia una Casa de Misioneros del Inmaculado Corazón de María.

El *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis de Madrid-Alcalá da extensos de-

talles sobre el Congreso Católico que ha de celebrarse en la capital de España.

El Congreso será nacional y de carácter puramente científico. En Octubre se publicará un periódico que sea órgano del mismo.

En Almería va á fundarse un monte de Piedad con el legado que dejó á su muerte una señora.

Han visitado el Monasterio de Monserrat cerca de 1.000 peregrinos franceses del Rossellón.

El día 21 de Agosto fué robada la Iglesia parroquial de Grañena de Cervera. Los ladrones se llevaron todos los objetos de valor incluso las Sagradas Formas.

Que el Señor se apiade de esos infelices.

El día 2 del actual hizo su entrada solemne en Huesca el nuevo Obispo Ilmo. Sr. D. Vicente Alda.

Su Santidad ha enviado 20.000 francos al Obispo de Terentino para que los invierta en la ampliación del edificio destinado á seminario de la Diócesis.

En Ronda ha empezado á construirse un nuevo Asilo para las Hermanitas de los Pobres.

En Jaén ha sido bautizado un mahometano de Trípoli, de 26 años de edad, llamado Mahomet Ben-Alí Ben-Sarah.

El Sumo Pontífice ha concedido 50 días de indulgencia aplicables á los difuntos, á todos los fieles por cada vez que recen esta oración: *Deus meus et omnia.*

El general Riquelme ha dejado su fortuna para crear en su palacio de Granada un Asilo de viudas y huérfanos de militares.

Del 21 al 24 de Agosto último se han obtenido en la Gruta de Lourdes muchas milagrosas curaciones.

Se ha fundado en Lovaina un Seminario de misioneros para evangelizar el país del Congo.

Han sido expulsadas las Hermanas de la Caridad que dirigían en París el Asilo de huérfanos de San Luis.

En el Estado de Tennessee (Estados Unidos) todos los vendedores de novelas de Zola traducidas fueron arrestados y serán sometidos á un proceso como propagadores de literatura indecente.

La Sociedad para la represión del vicio establecida en Londres ha llevado á los tribunales al editor de las obras de Zola vertidas al inglés.

Trátase de celebrar solemnemente en Granada el tercer centenario del fallecimiento del insigne autor de la *Guía de Pecadores.*

Anuncio

UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

Novela de costumbres

POR D. FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Hay en venta unos pocos ejemplares de esta obrita al precio de 30 céntimos de peseta cada uno.

Dirigirse á la Librería de *Propaganda Católica*, Call, 1, ó á la de don Felipe Guasp, Morey, 6.